CC BY

Reseña
Recibido: 22 de junio de 2024. Aprobado: 5 de agosto de 2024.
DOI: 10.17151/rasv.2025.27.1.11

Cachuelas de sangre y muerte en el Amazonas

Carlos Junquera Rubio
Lacre, 2022.
ISBN: 978-84-17300-87-6.
328 pp.

Alfonso Vázquez Atochero
Doctor en Antropología y Comunicación Audiovisual.
Profesor del Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de Extremadura.
Badajoz, España.
alfonso@unex.es
ORCID: 0000-0002-1657-8275
Google Scholar

Introducción

En su periplo por el Pacífico, Malinowski demonizaba la lectura literaria por ser causa de desconexión y un elemento clave para la procrastinación. Sin embargo, la novela es el género literario más popular, por lo tanto, la mejor vía para comunicar y, por ende, una interesante opción de divulgación para ofrecer contenido académico de manera más cercana a auditorios no familiarizados con los rigores de la academia. Siempre comento a mi alumnado de técnicas de investigación que una vez elaborado el trabajo de campo y la elaboración de informes, hay que pensar en los productos o formas de difusión de estos. Normalmente, incidimos en comunicaciones para congresos y revistas para artículos científicos. Como mucho, un ensayo o un capítulo de libro; pero es cierto que la novela es un vehículo transmisor de historias y que si estas historias están basadas sobre un aparato epistemológico coherente son una excelente herramienta para la tarea difusora. Y esto ocurre cuando Carlos Junquera Rubio, tras una vida académica repleta de docencia, investigación y miles

Cómo citar esta reseña:
Vázquez, A. (2025). Reseña. Cachuelas de sangre y muerte en el Amazonas. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes, 27*(1), 295-300. https://doi.org/10.17151/rasv.2025.27.1.11

de páginas de difusión dentro de los marcos convencionales establecidos, decide publicar su primera novela. Se trata de una novela etnografiada o de una etnografía novelada, los límites están difusos en un producto basado en la experiencia y la observación a lo largo de toda una vida. Y eso se nota en *Cachuelas de sangre y barro en el Amazonas*, una novela aconsejable para antropólogos y etnógrafos.

En el plano literario, podemos afirmar que se trata de una novela en la que se mezclan, de manera indeterminada, realidad y ficción. No se sabe cuándo estamos ante un hecho real o ante uno que podría haberlo sido sin que en realidad haya ocurrido. Hasta los personajes, algunos reales, han sido prestados de otros escenarios. El malogrado protagonista, el padre Aza, misionero que se adentra en la selva tratando de llevar su fe a los confines más remotos, está basado en Fray José Pío Aza Martínez, un religioso que hizo una gran labor etnográfica en el Amazonas. Fray José Pío Aza Martínez no solo fue un misionero entregado a su causa, sino también un activista por los derechos de los "salvajes" que habitaban la región. Sin embargo, en contraste con el destino trágico que se le atribuye en la novela, donde se sugiere que podría haber muerto a manos de un mashco, la realidad es que disfrutó de una larga vida, en la que escribió extensamente y dejó un legado significativo a través de sus estudios y su trabajo en defensa de las comunidades indígenas del Amazonas. Esta fusión de lo real y lo ficticio crea una narrativa rica y compleja, donde el lector se encuentra constantemente desafiado a discernir entre lo que es históricamente preciso y lo que es una licencia creativa del autor. La novela, por tanto, no solo presenta una historia intrigante, sino que también invita a una reflexión sobre la naturaleza de la verdad y la ficción en la literatura.

Comprender el entorno es un punto de partida básico para poder establecer una comunicación fiable y robusta. Junquera hace una descripción detallada del escenario físico, destacando la densa selva que se extiende en los confines de Perú, Bolivia y Brasil, y los asentamientos como Puerto Maldonado, que facilitaron la recolonización del espacio. Además, describe el ecosistema humano compuesto por poblados nativos, religiosos, administraciones civiles y una compleja red de occidentales en busca de riqueza. Este entorno se caracteriza por su dureza y por la prevalencia de la ley del más violento. Los nativos, con sus modos de vida tradicionales, se ven inmersos en un entorno en el que los misioneros tratan de evangelizarlos y las administraciones civiles buscan imponer orden en medio del caos. Los occidentales, atraídos por la promesa de riquezas, se enfrentan a las dificultades de la selva y a la competencia despiadada, donde, en ausencia de leyes, la violencia se convierte en un

medio común para resolver conflictos. En este contexto, Junquera retrata un escenario complejo y multifacético, en el que las interacciones entre diferentes grupos y sus luchas por la supervivencia y el poder pintan un cuadro vívido de la realidad en la región amazónica durante la época de la colonización y la explotación.

En esta novela vemos cómo la brecha cultural existente entre nativos y occidentales provoca situaciones cómicas, cuando no trágicas. El desconocimiento de las normas y los tabúes dificulta las relaciones entre dos formas de comprender el mundo: los mashco, como convidados de piedra en su propia tierra, y los europeos, tratando de usurpar sus modos de vida, sus tierras, sus recursos y sus costumbres. Este choque de culturas es un tema recurrente en la narrativa, destacando las complejidades y los conflictos que surgen cuando dos mundos tan diferentes se encuentran. Los nativos, con sus propias tradiciones y maneras de vivir, se enfrentan a la invasión de los europeos, quienes, movidos por el afán de moralizar, evangelizar, conquistar y explotar, no solo buscan apropiarse de los recursos naturales, sino que también intentan imponer su visión del mundo.

La novela pone de relieve la ignorancia y la arrogancia de los colonizadores, quienes muchas veces subestiman y desprecian el profundo conocimiento que los nativos tienen de su entorno. Esta falta de entendimiento y respeto lleva a malentendidos que pueden resultar en situaciones humorísticas, pero más a menudo en tragedias, subrayando el daño que la incomprensión cultural puede causar. La trama muestra cómo los europeos, en su intento de civilizar y dominar, terminan destruyendo culturas enteras, sin apreciar la riqueza y la sabiduría que estas contienen. Los mashco, por su parte, son retratados no solo como víctimas, sino también como seres resilientes que luchan por mantener sus costumbres y su identidad en medio de la opresión. La novela se convierte así en una crítica mordaz a la colonización y a la prepotencia con la que los europeos se acercaron a tierras desconocidas, sin intentar comprender ni respetar a los pueblos que ya las habitaban. Además, esta obra nos invita a reflexionar sobre la importancia de la comunicación intercultural y el respeto mutuo, destacando que solo a través del entendimiento y la valoración de las diferencias se puede construir una convivencia armoniosa. En este sentido, la historia no solo relata eventos pasados, sino que también ofrece lecciones valiosas para el presente, recordándonos que la diversidad cultural es una riqueza que debe ser preservada y respetada. La novela, al entrelazar estos temas con una narrativa envolvente, logra captar la atención del lector, llevándolo a través de un viaje introspectivo sobre la convivencia humana y las consecuencias de la falta de comprensión y empatía.

El autor, Junquera, aborda en su obra un tema profundamente antropológico: la figura de los "extraños culturales" y la confusión simbólica que resulta de la interacción entre diferentes culturas. Una de las líneas principales de la narrativa es el juicio al que se somete a dos nativos acusados del asesinato de los dos misioneros. A través de este juicio, el autor explora las profundas incomprensiones y choques culturales entre los nativos y los colonizadores occidentales. En la obra, el autor describe cómo estar fuera de su entorno natural, la selva, y del escenario en el que han vivido siempre, representa el mayor de los castigos para los nativos. Este desplazamiento físico y cultural resalta su vulnerabilidad y la injusticia del sistema legal occidental que les es completamente ajeno. La incapacidad de los nativos para "mirar con ojos de blancos" los coloca en una situación de incomprensión absoluta respecto a los motivos por los cuales están siendo juzgados. Para ellos, los conceptos legales y morales de los occidentales son tan impenetrables como incomprensibles, lo que incrementa su sensación de alienación y desarraigo. El autor profundiza en cómo esta barrera cultural y simbólica impide a los nativos comprender la gravedad del veredicto y las acusaciones en su contra. Aunque el crimen del que se les acusa es percibido como atroz por los colonizadores, los nativos no tienen la misma percepción de sus actos debido a sus diferentes marcos de referencia cultural. La pena que reciben, considerada leve por los estándares occidentales, es en sí misma un reflejo de la incapacidad de las autoridades coloniales para comprender la mentalidad y los valores de los nativos.

Junquera ilustra cómo los nativos, a pesar de su aparente aceptación resiliente de la culpabilidad que se les impone, no pueden desenvolverse en el complejo entramado conceptual y legal del sistema judicial colonial. Esta aceptación no es fruto de una verdadera comprensión o confesión de culpabilidad, sino más bien de una resignación ante una realidad que no pueden cambiar ni entender plenamente. La imposibilidad de defenderse adecuadamente debido a su desconocimiento de las leyes y normas extranjeras es un punto crítico que el autor utiliza para destacar la injusticia y la brutalidad del colonialismo. Junquera utiliza el juicio de los dos nativos como una metáfora de los encuentros culturales y las tensiones que surgen de ellos. La confusión simbólica y la falta de entendimiento mutuo entre los colonizadores y los nativos resaltan las profundas diferencias culturales y las injusticias inherentes al proceso de colonización. El autor, a través de esta narrativa, nos invita a reflexionar sobre la importancia de la empatía y el respeto hacia las culturas diferentes, subrayando las consecuencias devastadoras de la imposición de un sistema de valores sobre otro.

Pero, aparte de la trama principal, el antropólogo leonés realiza una profunda descripción etnográfica, analizando las formas de vida de las poblaciones autóctonas, sus relaciones con el medio y cómo se dan respuesta a situaciones como la obtención y transformación de los alimentos, el refugio o el vestido. También recoge, como no podía ser de otra manera, la relación con todo el ecosistema de especímenes de ascendencia europea que llegan al escenario amazónico buscando formas de ganarse la vida. Científicos de diversa índole, comerciantes, extractores de recursos y misioneros de diferentes confesiones son ejemplos de este extravagante repertorio humano en los que fija la atención el autor. Tampoco está exento el texto novelado de un sofisticado aparato histórico que va centrando y justificando la llegada y el motivo de ella por parte de los elementos foráneos que se van incorporando al juego de dinámicas que se desarrolla en este escenario selvático cosmopolizado. La narrativa del autor se adentra en los detalles minuciosos de las prácticas diarias de los nativos, desde la caza y la pesca hasta las técnicas de cultivo y la recolección de frutos silvestres. Estas descripciones etnográficas no solo ilustran la autosuficiencia y la adaptabilidad de estas comunidades, sino que también subrayan la interdependencia con su entorno natural. Además, el autor explora cómo los nativos construyen sus refugios utilizando materiales locales y adaptan su vestimenta a las condiciones climáticas de la selva, demostrando una profunda comprensión y respeto por la naturaleza que los rodea. En contraste, los personajes de ascendencia europea que irrumpen en este mundo traen consigo una mentalidad extractivista y una visión utilitaria del entorno, buscando explotar los recursos naturales para beneficio propio. Los científicos documentan la biodiversidad, los comerciantes buscan nuevas mercancías para los mercados internacionales, los extractores de recursos buscan oro, caucho o maderas preciosas, y los misioneros intentan convertir a los nativos a sus respectivas religiones. Esta interacción entre los nativos y los foráneos se convierte en un eje central de la narrativa, evidenciando los conflictos y las alianzas que se forjan en un espacio tan diverso y complejo.

El aparato histórico del autor se despliega de manera magistral, proporcionando un contexto detallado sobre las oleadas de exploración y colonización que han marcado la historia del Amazonas. Desde las expediciones científicas del siglo XIX hasta los emprendimientos comerciales y las misiones religiosas, cada grupo que llega a la selva trae consigo una historia de intenciones y consecuencias. Estas narrativas históricas se entrelazan con la ficción, creando una rica *tapeçaria* que captura la esencia de un espacio en constante transformación. A través de la lente etnográfica, el autor no solo documenta las costumbres y tradiciones de los nativos, sino que también critica las intervenciones foráneas que

a menudo desestabilizan el equilibrio ecológico y social de la región. La novela, por tanto, se convierte en una crónica de encuentros y desencuentros culturales, una reflexión sobre la resistencia y la adaptación, y una exploración de las diversas formas en que los seres humanos se relacionan con su entorno y entre sí. La profundidad de la investigación etnográfica, combinada con la riqueza del contexto histórico, convierte esta obra en una pieza esencial para comprender no solo la vida en el Amazonas, sino también las dinámicas de poder y resistencia que se juegan en este escenario selvático cosmopolizado.